

la ciudad eficiente

BORJA LÓPEZ
Arquitecto

Antes de hablar sobre el concepto de Eficiencia aplicado a la ciudad, tema del que trata este artículo, me gustaría comentar la profusión de escritos relacionados con la ciudad que han aparecido en los últimos números de El Hall. De hecho, el número 102, anterior a éste, es prácticamente un monográfico sobre el tema, coincidente, además, con el ciclo de cine y la exposición de fotografías sobre la "ciudad transformada". No hay duda que la ciudad vuelve a ser el centro de atención de nuestra profesión, algo que tal vez se debe a la velocidad de los cambios producidos en los últimos años, de una escala y una fuerza sorprendentes. El Plan General de Logroño está ahora mismo en fase de redacción, y como arquitectos, tenemos la obligación de seguir de cerca este documento, pues condicionará el trabajo (y la vida) de muchos de nosotros en los próximos 10 o 15 años. Hay ganas de opinar, como demuestran los artículos de El Hall, pero nos falta organización: ¿tal vez podría formar el COAR un Grupo de Trabajo para el seguimiento del Plan General?... ahí queda la propuesta. Volviendo al asunto de la Eficiencia, hay que decir que el Libro Verde enfoca el tema como una condición fundamental para el buen funcionamiento del Metabolismo Urbano. "Metabolismo" es un concepto empleado en biología para designar los procesos de consumo de recursos y de producción de residuos necesarios para el soporte vital de todo organismo. Por analogía, el Metabolismo Urbano designa los procesos de consumo de materiales, energía y

agua, y la generación de residuos producida por el funcionamiento de la ciudad. Este metabolismo, lógicamente, puede ser más o menos eficiente, es decir, consumir mayor o menor cantidad de recursos y producir más o menos residuos, para mantener la calidad de vida de los ciudadanos. La mayor eficiencia radica, por tanto, en lograr una aceptable calidad de vida y un funcionamiento racional de la ciudad con el mínimo consumo de recursos y con la menor generación de residuos posible.

El Libro Verde establece distintos objetivos para los tres recursos principales: energía, agua y materiales. Así, el objetivo en el caso de la energía se basa en lograr la autosuficiencia del sistema urbano, por dos vías: reduciendo las necesidades energéticas y produciendo la energía imprescindible mediante fuentes renovables. Parece razonable que la prioridad sea la reducción de la demanda, objetivo al que se aplican políticas como la de fomento de la eficiencia energética en la edificación, campo en el que se ha actuado de forma contundente. Sin embargo, hay otros aspectos del consumo energético urbano en los que no se incide suficientemente. Sobre todo, en el sistema de movilidad que no deja de incrementar el consumo de energía derivada del petróleo, a pesar de la mejora en la eficiencia de los motores. Por eso, de poco servirá que todos los edificios sean eficientes energéticamente, si los construimos en zonas aisladas y monofuncionales, pues así se traslada el consumo de energía, desde

las viviendas hacia los medios de transporte.

En lo referente al agua, el Libro Verde aboga por una gestión de la demanda de este recurso que se adapte a la capacidad de cada lugar y que lo trate como el bien escaso que es, con mayor grado de reutilización y un uso más racional. El objetivo de la autosuficiencia se marca también como la dirección a seguir, aunque hoy por hoy parezca inalcanzable en ciudades del tamaño de Logroño. Por último, la referencia a los materiales del Libro Verde se basa en la estrategia de las tres R (Reducir, Reutilizar y Reciclar), que se presenta como la más adecuada para atajar el problema. El orden de las tres ideas no es casual, sino que es fundamental: lo primero de todo es "reducir" las necesidades de materiales al mínimo; en segundo lugar, una vez que es inevitable utilizarlos, se debe acudir a la "reutilización" de materiales usados que puedan volver a emplearse sin necesidad de ser transformados; y en último lugar, cuando no existen materiales reutilizables apropiados, se deben utilizar materiales "reciclados", es decir, procedentes de la transformación de residuos, y no de materias primas. A nadie se le escapa que estamos muy lejos aún de cumplir con la jerarquía de las tres R, pues como mucho, empezamos a pre-ocuparnos del reciclaje, siendo lo más habitual que los materiales procedan de la transformación de materias primas. El Libro Verde sobre Medio Ambiente Urbano no aporta mayor información sobre la Eficiencia, quedándose algo escaso, en mi

opinión. Pero lo cierto es que una verdadera Eficiencia, entendida como la forma de satisfacer nuestras necesidades con el mínimo consumo posible, ha de empezar por analizar críticamente estas necesidades: ¿son realmente necesarias? Dice un refrán que "no es más rico quien más tiene, sino quien menos necesita". Aplicándolo, podemos decir que la verdadera Eficiencia no es la que se aplica a nuestras casas, a nuestros coches o a la gestión del agua, sino la que se aplica a nuestras propias personas: cuando somos capaces de reducir nuestro consumo sin dejar de satisfacer nuestras necesidades, aunque para ello seguramente tendremos que replantearnos necesidades. Se lo debemos a la mayor parte de la humanidad, que consume mucho menos que nosotros; y se lo debemos también a las futuras generaciones, a los que estamos dejando sin nada.

Este artículo es el tercero de una serie de textos dedicados a cuatro conceptos fundamentales para alcanzar un urbanismo más comprometido con el medio ambiente. Los cuatro conceptos o, mejor dicho, las cuatro características que han de impregnar la planificación y gestión de la ciudad son compacidad, complejidad, eficiencia y estabilidad social. Así se expresa en el borrador del "Libro Verde sobre Medio Ambiente Urbano", documento que trata de institucionalizar el cambio hacia un urbanismo más sostenible. Los artículos referidos a la compacidad y la complejidad fueron publicados en los números 100 (noviembre 2007) y 101 (marzo 2008) de El Hall, respectivamente.